

La trilogía de Clara Coria sobre la sexuación del dinero



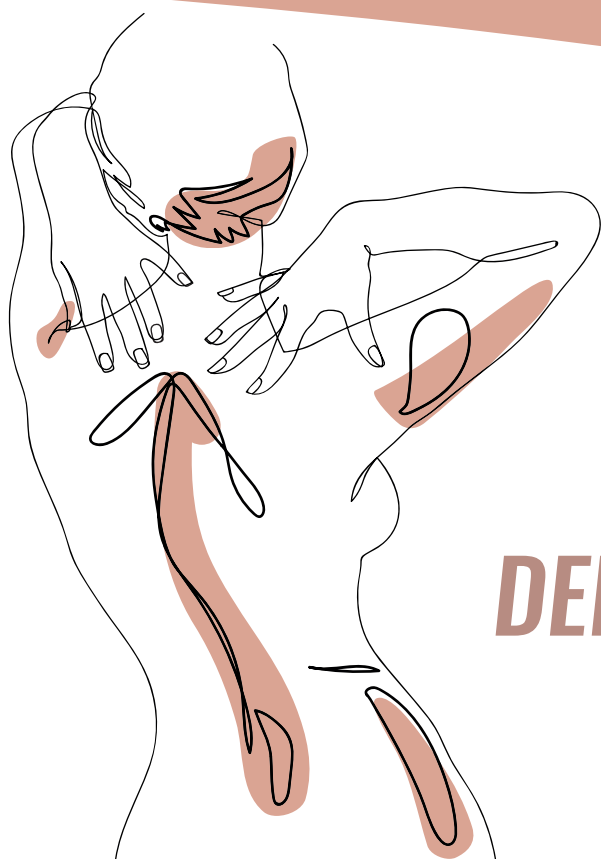
Incluye índice y prólogos

Disponible en versión impresa en:
Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, México y España.
Y en amazon.com

Pedidos a p21@pensodromo.com

CLARA CORIA

EL SEXO OCULTO DEL DINERO



FORMAS
DE LA
DEPENDENCIA
FEMENINA

CLARA CORIA

EL SEXO OCULTO DEL DINERO

Formas de la dependencia femenina

ANDROGINIAS 21



Créditos

Título original:

El sexo oculto del dinero -

Formas de la dependencia femenina

© Clara Coria, 1986

10ª edición

© De esta edición: Pensódromo SL, 2021

Editor: Henry Odell - p21@pensodromo.com

Diseño de cubierta:

Cristina Martínez Balmaceda - Pensódromo

ISBN print: 978-84-123730-0-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo del editor	9
---------------------------	----------

A manera de prólogo

Amor, dinero y poder en la pareja	11
--	-----------

Introducción	27
---------------------	-----------

<i>Orígenes</i>	27
-----------------	----

<i>Los marcos referenciales</i>	30
---------------------------------	----

<i>El contenido</i>	35
---------------------	----

<i>Algunas aclaraciones importantes</i>	38
---	----

<i>Referencias bibliográficas</i>	41
-----------------------------------	----

I. La dependencia económica en las mujeres	43
---	-----------

La dependencia económica:

<i>una forma de subordinación femenina</i>	43
--	----

<i>El fantasma de la prostitución</i>	46
---------------------------------------	----

Dinero y sexo: una «transgresión fundamental»

<i>(pudor, vergüenza y culpa)</i>	55
-----------------------------------	----

<i>Referencias bibliográficas</i>	67
-----------------------------------	----

II. Los beneficios de la dependencia económica en las mujeres _____ 69

*El beneficio primario: angustia frente a la libertad
vivida como transgresión _____ 69*

*Los beneficios secundarios
de la dependencia económica _____ 80*

La protección: un seductor canto de sirenas... _____ 81

*Una tríada sugestiva: dinero chico, espacio restringido
y tiempo indiscriminado _____ 84*

Referencias bibliográficas _____ 89

III. Amor y dinero ¿altruismo maternal versus especulación varonil? _____ 91

Un paradigma femenino: el ideal maternal _____ 95

«Poderoso caballero es Don Dinero» _____ 101

Los honorarios profesionales o el dinero «que se cobra».

Un dilema difícil de resolver:

¿mala madre o mujer pública? _____ 110

Referencias bibliográficas _____ 114

IV. Los dineros de la sociedad conyugal _____ 115

Una sociedad en que unos son más iguales que otros _____ 115

Dinero «chico» y dinero «grande» _____ 117

El dinero de la dependencia _____ 124

Referencias bibliográficas _____ 126

V. Una particular distribución del poder:

«Los hijos son míos y el dinero es tuyo» _____ 127

La «reina» del hogar _____ 128

¿Son los hijos instrumentos de poder

equivalentes al dinero? _____ 139

<i>El mito del «poder oculto»</i>	146
<i>Referencias bibliográficas</i>	150
VI. Los hombres y el acopio de dinero	151
<i>El dinero, ¿un indicador de masculinidad?</i>	155
<i>«Time is money»... ¿Una mentira piadosa?</i>	163
<i>Referencias bibliográficas</i>	169
VII. El dinero en los tratamientos psicológicos: algunos comentarios para reflexionar	171
<i>¿Tienen los terapeutas la misma actitud frente a la dependencia económica de sus pacientes varones que a la de sus pacientes mujeres?</i>	171
<i>La dependencia (económica) femenina en los tratamientos psicoterapéuticos de mujeres</i>	176
<i>Sugerencias para una propuesta alternativa en el abordaje de la dependencia económica en mujeres</i>	185
<i>Referencias bibliográficas</i>	188
VIII. Los grupos de reflexión de mujeres	191
<i>Antecedentes de los grupos de reflexión de mujeres</i>	192
<i>La especificidad de los grupos de reflexión de mujeres</i>	195
<i>Criterios de selección: indicaciones y contraindicaciones</i>	203
<i>Encuadre</i>	210
<i>Modos de intervención de la coordinadora</i>	212
<i>El cierre en los grupos de reflexión de mujeres</i>	217
<i>La producción y los grupos de reflexión de mujeres</i>	220
<i>Referencias bibliográficas</i>	223

IX. Cuando las mujeres se expresan	225
<i>Propuesta para una vida mejor:</i>	
<i>hacia una identificación con patrones propios</i>	225
<i>Carta abierta a mi hija</i>	230
Bibliografía general complementaria	235

ANEXOS

Amor a millones	241
Comentario editorial de <i>El sexo oculto del dinero</i>	249
El dinero sexuado: una presencia invisible	255
Síndrome Infantil de Dependencia Adquirido en mujeres	285
Mujeres legislativas y género	295
La creación femenina en las redes del poder patriarcal	303
Mujer y dinero: una relación conflictiva	315
Sobre la autora	331

Prólogo del editor

Han pasado prácticamente 35 años, sí, y en este tiempo, la evolución de la sociedad parece haber consagrado cada vez más al «dinero» como *leitmotiv* de su existencia y con él —no obstante el esfuerzo en el cambio de las actitudes— el reforzamiento de su control en las relaciones entre las personas, tanto en el ámbito público como en el privado.

¿Qué motiva a un editor a reeditar un título 35 años después de su primera edición y con aproximadamente diez ediciones y múltiples reimpresiones desde entonces?

Volvemos a publicar este texto de Clara Coria porque consideramos que los ejes principales de su análisis conservan una extraordinaria vigencia. La reflexión sobre el tema desarrollado sigue siendo indispensable para todas aquellas personas dispuestas a repensar y analizar críticamente el rol que juegan en el marco de la familia y de la sociedad en general.

El siglo XXI ya nació arrastrando consigo una pérdida

de certezas, el retroceso de los grandes proyectos colectivos al entrar en crisis las utopías precedentes y la gestación de nuevas maneras de concebir el mundo. Un énfasis puesto en lo personal, en el éxito social y económico, domina la sociedad actual inmersa en una crisis profunda. Como contrapartida se alzan voces diferentes, de mujeres y hombres, expresándose sobre la necesidad de rescatar los valores esenciales del ser humano. Un nuevo modelo de mujer y de hombre que rompe con el modelo tradicional se ha clavado como una cuña en la cultura dominante. Este libro de Clara Coria se inscribe, precisamente, en contribuir al surgimiento de este nuevo modelo.

Este es un libro para ser leído con la mente abierta, una actitud autocrítica, dispuestos a la difícil tarea de la reflexión sincera, aceptar cuestionamientos y estar dispuestos a remover convicciones profundamente enraizadas en nuestro modelo de vida.

Un libro del último cuarto del siglo XX que continúa ofreciendo un aporte de singular importancia en este primer cuarto del siglo XXI y que pretende contribuir así al esfuerzo y a la lucha cotidiana de mujeres y hombres que apuesten por un mayor equilibrio de lo femenino y lo masculino en la sociedad contemporánea.

Esta edición contiene, además del contenido original, una serie de textos —artículos, entrevistas a la autora— que aparecieron antes y después de la primera edición. Hemos decidido su inclusión, como «anexo», considerando que enriquecen el texto central y plantean nuevas líneas de reflexión.

A manera de prólogo

*Amor, dinero y poder en la pareja*¹

Una mirada desde el género para aprender a disfrutar la convivencia

Los cuatro sustantivos clave del título: *amor, dinero, poder y pareja*, son de por sí excitantes, inquietantes, densos, comprometidos y develadores. Son cuatro sustantivos en los que se apoya el misterio de la vida de la mayoría de las personas que han vivido bajo el ámbito de la cultura occidental judeocristiana y fueron incorporando sus principios, sus maneras de entender la vida y sobre todo, el modelo de poder instalado entre los géneros.

Excitantes porque mueven las cuerdas vitales del intercambio entre las personas. Y todo lo que es vital, excita. Es decir, pone en ebullición nuestros mayores

1. Ponencia presentada por Clara Coria en el VI Congreso de la Asociación Argentina de Salud Mental sobre el tema «Sexo y poder, clínica, cultura y sociedad»; Buenos Aires, el-21 de mayo de 2011.

anhelos conscientes e inconscientes. El vello de la piel se tensa, los músculos cosquillean, los latidos se aceleran, y la imaginación vuela. Y nos sentimos como Ícaro, montando a Pegaso en dirección al sol.

Inquietantes porque a pesar de las posibles certezas con las que algunas personas creen contar, nunca se está totalmente seguro de si el amor, el dinero, el poder y la pareja son lo que creemos que son o lo que nos enseñaron que deberían ser. En el recodo más inesperado del camino de la vida, se asoma la incertidumbre, moviendo la estantería en la que creíamos sostener los proyectos presentes y futuros. Y la incertidumbre es inquietante porque, en nuestra cultura, ha sido relegada a ser ciudadana de segunda, tiene mala prensa y suele carecer del espacio psíquico para que podamos abordarla sin temor. Se suele enfatizar el temor por lo desconocido mientras se encubre el entusiasmo que genera la aventura de lo novedoso.

Densos porque el concepto aparentemente unívoco y compartido con el que se presentan las palabras de este título, encubren debajo de su ropaje, aparentemente inocuo, infinitas expectativas no explicitadas, ambiciones inconfesables y códigos cuya incompatibilidad solo se descubre en la práctica. Es decir, cuando llega el momento de administrar el dinero, de asumir las responsabilidades del poder, de compartir la vida en pareja tratando de armonizar las diferencias inevitables y sobre todo, cuando nos abocamos a la búsqueda y desentramado de ese gran misterio que es el amor.

Amor, dinero, poder y pareja son palabras que

arrastran conceptos comprometidos y por ello mismo develadores. Son conceptos que «se comportan» en el quehacer cotidiano, como se comporta la historia individual, las tradiciones culturales o la identidad de género. Se comportan de una manera tan «natural», que terminan resultando obvios y por lo tanto pasan inadvertidos para unas y otros. Por ejemplo: mujeres y varones suelen encontrar «natural» que la contención afectiva sea una prerrogativa femenina y la «protección» una obligación masculina. En la práctica del vivir cotidiano, todos sabemos que ni la contención afectiva ni la protección son universales y mucho menos exclusivas de cada uno de los géneros. Amor, dinero, poder y pareja no son conceptos inocuos, porque la manera de concebirlos condiciona irremediabilmente nuestro lugar en la vida y nuestro entorno. No convendría dejar de tener presente que esos condicionamientos, alimentan en cada momento el germen de nuestro futuro. Cabe señalar que, en este tema, con frecuencia, resulta difícil develar aún aquello que no se oculta, por el simple hecho de que se ha naturalizado la manera de entender la pareja, el dinero, el poder y el amor. A veces lo más difícil es ver lo que tenemos delante de nuestros ojos porque nos falta perspectiva y sostenemos prejuicios disfrazados de certezas «naturales».

Después de 25 años

Hace 25 años que se publicó la primera edición de *El sexo oculto del dinero*, y desde entonces han visto la luz aproximadamente diez ediciones y reimpressiones, siendo esta, en formato electrónico la última. ¿Se ha

modificado sustancialmente el panorama del modelo patriarcal que analizamos entonces?

Sostengo que, aún cuando en las últimas décadas algunas mujeres hayan accedido a la adquisición y posesión del dinero, este sigue teniendo un género sexual, y ese género sexual sigue siendo masculino. Mujeres y varones siguen perpetuando conceptos y maneras tradicionales en sus prácticas con el dinero porque aunque se haya modificado en algo la distribución del mismo, no se ha cambiado el modelo de poder implícito que contiene. Tanto las mujeres como los varones entran en conflicto al intentar armonizar los viejos códigos con las nuevas pretensiones (de unos y otras) y ambos siguen buscando estrategias —que todavía no encuentran— para llegar a una convivencia más paritaria.

Creo necesario señalar que el acceso al dinero por parte de las mujeres no ha modificado el modelo de poder imperante en la sociedad patriarcal. Es cierto que ha corrido mucho agua bajo el puente en los últimos 25 años en cuanto al posicionamiento que no pocas mujeres tomaron respecto del dinero para ganarlo, administrarlo y gastarlo. Se produjeron grandes modificaciones que impactaron con fuerza en la subjetividad femenina y por lo tanto, también impactaron con fuerza en la subjetividad masculina. En lo que respecta a muchas mujeres cabe señalar que el solo hecho de acceder al dinero no significó que logran modificar los modelos de poder que habían sido incorporados en su propia subjetividad. Con frecuencia, asimilan esos modelos practicados durante

siglos por los varones y terminan imponiéndoselos con modalidades similares a las que las mujeres sufrieron durante siglos. Con respecto a los varones, la también frecuente resistencia masculina para aceptar compartir las decisiones de fondo sobre el dinero, han generado conflictos de tal envergadura que terminaron atacando los cimientos profundos de los vínculos de pareja, salpicando, por supuesto, al amor. Cada vez estoy más convencida que no es el dinero lo que mata al amor sino el modelo de poder que esgrimen quienes lo comparten. No es como suele decirse que «la billetera es la que mata a galán» sino la necesidad de hacerse del recurso de poder que significa el dinero, que tanto el género femenino como el masculino aprendió a implementar con un modelo jerárquico de dominio.

Considero imprescindible poner en evidencia que muchos de los cambios en lo que al dinero se refiere, no son cambios de fondo sino solo son modificaciones cosméticas que tranquilizan la conciencia de mujeres y varones. Ellas, porque sus pretensiones de autonomía suelen generarles múltiples conflictos internos. Y ellos porque temen perder autoridad —además del privilegio de ser quienes deciden— en esto de compartir el poder que otorga el dinero. Mujeres y varones siguen sin haber encontrado una manera satisfactoria en el pasaje de la dependencia a la autonomía compartida. Ambos suelen estar un tanto desorientados en lo que al reparto de dinero respecta, pero suelen disimular esa desorientación con cambios gatopardistas. Se llama *gatopardismo* a la estrategia

de poder que consiste en permitir algunos cambios de superficie para perpetuar el sistema. Este término proviene de la novela de Lampedusa, *El Gatopardo*, que muestra a la sociedad siciliana en la época de la lucha garibaldina dejando en claro que ceder algunos privilegios en la superficie permite perpetuar el sistema de fondo. Es así como muchos hombres y mujeres insisten en sostener que se produjeron grandes cambios por el hecho de que ellas aprendieron a ganarlo y ellos aceptaron delegar algunas decisiones. Los cambios de fondo se producirán realmente cuando las mujeres y los varones se animen a revisar el modelo de poder que han incorporado y que siguen avalando a veces de manera inconsciente. Muchos varones se resisten a revisar el modelo porque no están dispuestos a perder los privilegios que otorga la administración del dinero. También muchas mujeres se resisten debido a que intentan evitar el conflicto que les genera el choque entre las prácticas del dinero y el ideal de feminidad que fueron absorbiendo con los condicionamientos de género instalados por la cultura patriarcal. Como si esto fuera poco, los varones, asustados por la pérdida del privilegio que les daba la administración de los recursos económicos, no suelen colaborar con las mujeres en re-pensar una manera distinta que sea más paritaria y más solidaria.

Ambos tropiezan con obstáculos para generar un cambio saludable. El mayor obstáculo de las mujeres reside en la dificultad para desprenderse del modelo «maternal» que está en la base del ideal de feminidad, mientras que el obstáculo de los varones reside en

la incapacidad para desprenderse del modelo de jerarquía patriarcal por el cual ellos siempre deben «tener mas»: más erecciones, más dinero, más sabiduría, más autoridad, etc. para no correr el riesgo de ser considerados «poco viriles». Ambos quedan aprisionados en el modelo de poder patriarcal basado en la jerarquía y la superioridad de unos sobre otros. Es por esto que algunas mujeres se equivocan y creen que acceder a la libertad es «invertir las situaciones de poder» y someter a los varones. Y muchos hombres también se equivocan y creen que perder privilegios es caer en la descalificación y perder virilidad. Lo que enfrenta a mujeres y a varones, no son sus diferencias —que enriquecen el intercambio— sino el modelo de poder que han incorporado. No se trata de una lucha entre mujeres y varones sino de una lucha por perpetuar un modelo autoritario y jerárquico en la que suelen quedar atrapados tanto las mujeres como los varones.

Me parece muy importante develar el error, bastante frecuente, que consiste en creer que el modelo patriarcal es patrimonio masculino. No es novedad que los seres humanos transitamos juntos los caminos de la cultura y todos mamamos la misma tradición imperante en ella. Las culturas autoritarias y jerárquicas promueven personas autoritarias y jerárquicas en ambos géneros aunque cada uno de los géneros encuentre una modalidad diferente de poner en práctica dicho autoritarismo jerárquico.

Voy a recordar, muy sintéticamente, que se llama patriarcado a un modelo de vínculo entre los géneros

que se caracteriza por concebir las diferencias entre ellos en términos jerárquicos. Es decir, se da por sentado que existe una escala jerárquica, a la que se considera de origen natural, en cuyo escalón superior se instala a los varones de la especie. Es una manera de clasificar a los seres humanos en superiores e inferiores. Dentro de este modelo la paridad no tiene lugar y por lo tanto, tampoco la solidaridad. Es un modelo de poder que hemos mamado tanto las mujeres como los varones porque ambos estamos dentro de la cultura patriarcal. He podido comprobar que aquellos hombres y mujeres que se animan a revisar el modelo llegan a estar en mejores condiciones para construir un entramado de vínculos con mejor calidad de vida. Ambos dejan de confundirse y las mujeres ya no necesitan «invertir la jerarquía» para sentirse libres así como tampoco los varones necesitan reafirmar permanentemente su virilidad.

Y por último, en relación con el amor y la pareja, quiero insistir con algo tan simple como evidente: que la superficie es consecuencia del basamento en el que se apoya. En otras palabras, que la manera de transitar la pareja y el amor es consecuencia necesaria del modelo que subyace al vínculo. Se trate de mujeres o de varones, no es lo mismo amar al «otro amado» desde un modelo patriarcal que desde un modelo paritario. No es lo mismo asumir los roles sociales necesarios para el desarrollo humano desde la imposición social que supone que la protección es una exclusividad masculina y la contención una exclusividad femenina. No es lo mismo para la salud y el divertimento de la

pareja concentrar a la mujer con exclusividad en la crianza de la prole y las tareas domésticas mientras se legitima para el varón un amplio espectro de relaciones amorosas y atenciones hogareñas. No es lo mismo aceptar como natural el modelo de la doble moral sexual, propia del patriarcado, que desde hace siglos estableció que hay mujeres para gozar y otras para procrear. De la misma forma que no es lo mismo que los varones desconozcan que la sexualidad femenina es multifacética y por lo tanto, no reside exclusivamente en la penetración. Tanto los varones como las mujeres quedan prisioneros en la trampa de estas imposiciones patriarcales. Ellos suelen sentirse obligados a rendir un permanente examen de virilidad a riesgo de quedar borrados del universo. Y ellas soportando insatisfacciones que a veces intentan disimular para atemperar los conflictos masculinos. Abreviando, no es lo mismo transitar la vida de pareja y alimentar el amor cuando las diferencias entre los géneros promueven privilegios en unos a expensas de los otros y se conciben en términos de jerarquía, que cuando subyace un modelo paritario que valora las diferencias y se enriquece con ellas.

Síntesis

Independientemente de cómo cada persona entienda y viva el amor, es importante tener presente que la salud psíquica de una pareja estará muy determinada por el modelo de poder que ambos hayan instalado. A mi entender, un grave error consiste en cerrar

los ojos y omitir revisar el modelo que sostiene el vínculo. Siempre existe un modelo de poder, por lo cual, desentenderse de él, es una manera de avalarlo y por lo tanto, también de perpetuarlo.

Es necesario que los hombres y las mujeres transitemos juntos porque divididos nos perdemos. Es necesario revisar el modelo de poder patriarcal porque es nefasto y aprisiona tanto a mujeres y a varones por igual en roles cristalizados e infiltra en las subjetividades, tanto femenina como masculina, el germen de las discriminaciones y consecuentes rebeliones. Es necesario redefinir los conceptos de amor, dinero, poder y pareja a la luz de los cambios que se han producido en la humanidad y con un modelo de poder que acepte la paridad. Un modelo que se enriquezca con las diferencias sin que dichas diferencias sean concebidas en términos de jerarquía. Los hombres y las mujeres no somos mejores ni peores por ser diferentes. Somos parte de un universo que necesita de todas sus diferencias para mantener su potencial vital.

Mi propuesta para que podamos seguir disfrutando entre mujeres y varones es la de intentar llevar adelante una tarea de revisión del modelo patriarcal y reconstrucción posterior de otro modelo que no esté basado en la jerarquía. Me consta que es una tarea laboriosa y constante que requiere decisión y valentía. También me consta que son pocas las personas que están dispuestas a llevarlo a cabo. Una prueba de ello, que me tocó en carne propia, fue que durante 25 años coordiné una enorme cantidad

de Talleres de Reflexión pero no logré convocar a profesionales con experiencia en tareas grupales para que se formaran en la «sexuación del dinero», con el propósito de que ellos coordinaran posteriormente sus propios talleres de reflexión, tanto con mujeres como con varones. La explicación es simple: revisar este tema significa poner en evidencia los propios modelos de poder instaurados en el dinero y asumirse como transgresores del modelo imperante que ya forma parte de la propia subjetividad. Es sin ninguna duda una tarea que a muchas personas las atemoriza.

El problema no es la diferencia sino la jerarquización de esas diferencias.

Clara Coria

CLARA CORIA

EL SEXO OCULTO DEL DINERO

FORMAS DE LA DEPENDENCIA FEMENINA

El siglo XXI nació arrastrando una pérdida de certezas, el retroceso de los grandes proyectos colectivos y la gestación de nuevas maneras de concebir el mundo. Un énfasis puesto en lo personal domina la sociedad actual inmersa en una crisis profunda. Como contrapartida se alzan voces diferentes, de mujeres y hombres, expresándose sobre la necesidad de rescatar valores esenciales del ser humano.

Desde las entrañas de la cultura dominante ha surgido un nuevo modelo de mujer y de hombre que busca romper con el modelo tradicional. Este libro de Clara Coria se inscribe, precisamente, en contribuir a la expansión de este nuevo modelo.

Dinero, sexo, poder, subordinación... Todos ellos, temas desmenuzados con valentía en este texto revelador sobre las formas de la dependencia femenina. Para la mujer de hoy —y de siempre— la independencia económica no es garantía de autonomía. Aunque algunas mujeres han accedido al dinero, este sigue teniendo un género sexual, y es masculino. Mujeres y varones siguen perpetuando conceptos y maneras tradicionales en sus prácticas con el dinero porque no ha cambiado el modelo de poder implícito que este contiene. Tanto las mujeres como los varones entran en conflicto al intentar armonizar viejos códigos con nuevas pretensiones, y ambos siguen buscando estrategias para llegar a una convivencia más paritaria.

Libro polémico que permite comprender los modos en que se expresan las relaciones de poder entre hombres y mujeres, aun en los aspectos más íntimos de la vida cotidiana.

Obra imprescindible para comprender ciertas cuestiones delicadas que afectan profundamente a ambos sexos. Un texto lúcido, que analiza la relación entre la mujer y el hombre con una nueva óptica integradora tanto de las mujeres como de los varones, presos y limitados tras los muros de un modelo patriarcal que mantiene rezagadas a las mujeres. Un texto revelador de las consecuencias, hasta el momento no explicitadas, del manejo del dinero en el entorno de la pareja.



ANDROGINIAS 21



penódro [21]



CLARA CORIA

EL DINERO EN LA PAREJA

ALGUNAS
DESNUDECES
SOBRE
EL PODER



CLARA CORIA

EL DINERO EN LA PAREJA

Algunas desnudeces sobre el poder

Prólogo

Marcela Lagarde y de los Ríos

ANDROGINIAS 21

Créditos

Título original:

El dinero en la pareja

Algunas desnudeces sobre el poder

© Clara Coria, 1989

10ª edición

© De esta edición: Pensódromo SL, 2021

Editor: Henry Odell - p21@pensodromo.com

Diseño de cubierta:

Cristina Martínez Balmaceda - Pensódromo

ISBN print: 978-84-123139-2-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Del editor	11
------------	----

PRÓLOGOS

A manera de prólogo

El dinero en la pareja 26 años después	17
--	----

Prólogo de Marcela Lagarde y de los Ríos	23
--	----

Prólogo de Clara Coria a la primera edición	47
---	----

1. Introducción:

indiscreciones acerca de un tema urticante	55
--	----

<i>El dinero en la pareja es algo más que una cuestión administrativa</i>	55
---	----

2. Tácticas de poder en la pareja a través del dinero

<i>El dinero... ¿es un arma?</i>	69
----------------------------------	----

<i>El control nuestro de cada día... o la metodología del «goteo»</i>	76
---	----

<i>Las tarjetas de crédito</i>	84
--------------------------------	----

<i>Miscelánea de tácticas sutiles</i>	92
---------------------------------------	----

3. El dinero que las mujeres esconden

<i>Una autonomía no legitimada</i>	97
------------------------------------	----

<i>El «knipale» tiene cara de mujer... O la legitimación de una autonomía bajo control</i>	102
--	-----

<i>Una extraña vivencia</i>	110
-----------------------------	-----

**4. Temas malditos: intereses, contratos,
presupuestos y otras yerbas _____ 123**

*«Amarás al prójimo como a ti misma...,
no más que a ti misma» _____ 124*

Los contratos fraudulentos generan facturas vitalicias _____ 132

«¡Tu marido es un santo!» _____ 135

Estafas mutuas y silencios encubridores _____ 139

*«El problema es cuando ellas empiezan a tener dinero»,
o la odisea de los espacios _____ 145*

El presupuesto, un gran alcahuete _____ 154

*Presupuestos, protagonismo femenino y
proyectos personales _____ 159*

A la pareja también se la puede comer el lobo _____ 167

**5. Breve exposición en tres actos
sobre mujeres empresarias _____ 183**

Acto Primero:

*Curiosa tendencia a incluir a los maridos en las empresas
personales, los cuales terminan administrando lo
económico y financiero _____ 184*

Acto Segundo:

Amor, amor ¿...un sentimiento condicionado? _____ 189

Acto tercero fuera de programa:

«Ahora aprendí cómo hay que manejar a un hombre» 191

6. El poder y las mujeres _____ 195

Pensar el poder _____ 196

La existencia de «otro» poder _____ 199

*El llamado «poder oculto»:
un paradigma femenino de poder _____ 203*

*Recursos «femeninos» de poder:
generar culpa y seducir _____ 206*

*Reflexionando teóricamente sobre la culpa y la
seducción como recursos del llamado «poder oculto» _____ 215*

<i>Volviendo al paradigma supuestamente «femenino» de poder</i>	216
<i>Vicisitudes en las esferas del poder</i>	219
a) Desventajas y dificultades	222
b) La competencia y el miedo a la hostilidad	227
7. Asomándonos a los grupos	239
<i>La primera reunión de un grupo de reflexión de mujeres</i>	239
<i>Transcripción de la reunión</i>	241
<i>Breves comentarios sobre la reunión del grupo de mujeres</i>	256
<i>Primera reunión de un grupo de reflexión de hombres</i>	259
<i>Breves comentarios sobre la reunión del grupo de hombres</i>	275

ANEXOS

El dinero que esconden las mujeres	283
La división sexual del dinero y la sociedad conyugal	289
<i>El dinero: un gran delator</i>	289
<i>La sociedad conyugal a la luz de la sexuación del dinero</i>	292
<i>Algunos aspectos contractuales —implícitos y no manifiestos— en las relaciones de pareja</i>	297
a) Los contratos implícitos	297
b) Sospechosa incompatibilidad entre amor e interés	298
c) La ilusión de compartir incondicionalmente	301
d) Desencuentros y malentendidos	304
<i>En cuanto a los profesionales del derecho...</i>	305

Distribución del poder en la pareja e ideales sociales - Poder y contrapoder	
Una perspectiva de género	309
<i>El poder en la pareja:</i>	
<i>Una realidad frecuentemente omitida</i>	309
<i>Poder y contrapoder</i>	313
<i>El «ideal maternal» y el «ideal de superhombre»</i>	316
<i>Compromiso profesional y problemática de género</i>	318
La administración del hogar	321
La solidaridad no es un sueño y el altruismo femenino no es sinónimo de solidaridad	325
Solidaridad	331
«¿Y la sal?»... o cuando las mujeres «estallan»	335
El sexo oculto del dinero y su influencia insalubre en las relaciones familiares	339
<i>El dinero es un alcahuete</i>	340
<i>La sexuación del dinero</i>	342
<i>Conflicto central de la subjetividad femenina a consecuencia de la sexuación del dinero</i>	343
<i>Síntomas que afectan la relación de pareja y la dinámica familiar</i>	345
<i>Una estrategia clínica en el trabajo con parejas</i>	347
No todo lo que reluce es oro	353
<i>Un largo camino que aún falta por recorrer</i>	355
<i>La «caja chica», la «caja grande» y la «caja negra»</i>	356
<i>Cuando las mujeres descubren dineros escondidos por el marido</i>	359

La sexuación del dinero	
Conflictos subjetivos en la «masculinidad», en la «feminidad» y su repercusión en la vida cotidiana de mujeres y varones	367
<i>Introducción</i>	367
<i>La independencia económica que tantas mujeres lograron no es garantía de autonomía</i>	370
<i>Dónde tropiezan las mujeres... cuando tropiezan</i>	375
<i>¿Cuál es el conflicto central de las mujeres con el dinero?</i>	377
<i>De qué padecen los varones... cuando se modifica el mapa de la distribución del dinero</i>	380
Bibliografía especializada	385
Bibliografía general complementaria	389
Sobre la autora	393

Del editor

En nuestro prólogo a la nueva y última edición de *El sexo oculto del dinero* de 2021, decíamos:

Hemos querido volver a publicar este texto de Clara Coria porque consideramos que los ejes principales de su análisis conservan una extraordinaria vigencia. La reflexión sobre el tema desarrollado sigue siendo indispensable para todos aquellos dispuestos a repensar y analizar críticamente el rol que juegan en el marco de la familia y de la sociedad en general.

Lo mismo podemos decir, 32 años después, de esta nueva edición —revisada y ampliada— de *El dinero en la pareja*, que constituye lo que vendría a ser el segundo volumen de la trilogía de Clara Coria dedicada al tema de la «sexuación del dinero». El primer volumen es *El sexo oculto del dinero* y se

completa con *Las negociaciones nuestras de cada día*, todos ellos publicados en esta editorial.

Esta edición es la versión original y completa del texto de Clara Coria. En las ediciones posteriores a la primera de 1989, no se incluía el capítulo 7, «Asomándonos a los grupos», en el que se incluye la transcripción literal de dos reuniones de grupos de reflexión coordinados por la autora y que muestran la metodología empleada en sus investigaciones. Contiene, además, una sección de «Anexos», que incluye una serie de textos de la autora aparecidos después de la primera edición. Hemos decidido su inclusión considerando que enriquecen el texto central y amplían las líneas de reflexión.

También queremos destacar la sección «Prólogos», en la que se incluye, además del prólogo a la edición anterior de 2015, conmemorando los 26 años de la primera edición, el notable «Prólogo de Marcela Lagarde y de los Ríos a la segunda edición» —casi un ensayo breve—, y el «Prólogo de la autora a la primera edición».

Por último, y al igual que con *El sexo oculto del dinero* y *Las negociaciones nuestras de cada día*, este libro es un contenido para ser leído con la mente abierta, una actitud sincera y autocrítica, dispuestos a la difícil tarea de aceptar cuestionamientos que pueden remover convicciones profundamente enraizadas en nuestro concepto de vida. Continuamos así

DEL EDITOR

impulsando contenidos editoriales interrelacionados desde los cuales trasladar voces de mujeres y hombres que apuesten no solo por un mayor equilibrio de lo femenino y lo masculino en la sociedad contemporánea, sino que «...se vean tentados a cambiar el modelo y se sientan menos temerosos de compartir la vida de una manera menos violenta y más equitativa».

Barcelona, mayo 2021

PRÓLOGOS

A manera de prólogo

El dinero en la pareja 26 años después

Han pasado 26 años de la primera edición de *El dinero en la pareja* y son muchos los cambios políticos, sociales y culturales que se sucedieron en las últimas décadas. Entre ellos, es innegable que en el tiempo transcurrido se incrementó el número de mujeres que accedieron al dinero y también al poder. Sin embargo, la independencia económica que muchas de ellas lograron no siempre significó una real autonomía; tampoco, por desgracia, el acceso al poder por parte de algunas se tradujo en una modificación del modelo patriarcal imperante. Cuando miramos el fondo de la cuestión es posible comprender que, a pesar de los esfuerzos de aquellos grupos que luchan por una sociedad más solidaria, el modelo patriarcal sigue imponiendo su impronta en el proceso de socialización tanto de los hombres como de las mujeres. Este es uno de los motivos profundos

por el cual dicho modelo —que se caracteriza por ser jerárquico, autoritario y discriminatorio— es repetido por algunas mujeres cuando acceden al dinero y al poder. La falta de conciencia de que el modelo ha sido incorporado a la subjetividad de ambos géneros conduce, inevitablemente, a la naturalización de su ejercicio aún en mujeres que se proponen como adalides del cambio. A falta de nuevos modelos repiten el que fue ejercido durante siglos por el género masculino. Algunas lo hacen por desconocimiento y otras porque forman parte de ese grupo humano (que incluye a ambos géneros) que disfrutaban con las jerarquías cuando son ellos quienes están en la cumbre.

Me gustaría dejar muy claro que —de la misma manera que el *apartheid* no es un problema exclusivo de los negros— la dependencia económica que todavía siguen padeciendo muchísimas mujeres no es un problema que afecta en exclusividad al género femenino. Todos los humanos cualquiera sea su origen y su género están en una inevitable —e irremediable— interacción y es por ello que el modelo elegido para la interacción es responsable del bienestar de todos. Esto es algo que queda al desnudo en las relaciones de pareja, donde la distribución y administración del dinero se convierte en una evidencia contundente que pone al descubierto las libertades de unos a expensas de las subordinaciones de otros.

Tengo muy en claro —después de tantos años de investigar temas que afectan la vida de las

mujeres y perpetúan sometimientos (que a veces por sofisticados pasan totalmente inadvertidos)—que no es nada sencillo modificar las relaciones de poder al interior de la pareja. Cada una de las personas que integran la pareja (sea esta hetero u homosexual) sigue cargando de manera inconsciente con los condicionamientos de género impuestos por el patriarcado. Pero como si esto fuera poco, también se agrega, desde lo más profundo de la subjetividad, la puesta en movimiento de la ambición sobre el control del otro y el anhelo de disfrutar privilegios. Cada persona, desde su propia concepción ética, regulará —o no— dicha ambición de control que es la manera más simple y directa de ejercer el poder. Es por esto (y por muchas otras cosas) que no alcanza con que las mujeres accedan al dinero y al poder para modificar —en sí mismas y en la cultura— los aspectos llamados comúnmente «machistas». De igual modo, tampoco alcanza que los hombres accedan a negociar los privilegios porque el tema no es repartirlos sino entender que no deberían existir. La ubicación que cada persona asume frente a los privilegios denuncia la posición ética que cada uno sostiene, sea hombre o mujer.

Otro aspecto que considero importante poner en evidencia es que la tarea de revisar en sí mismos los condicionamientos de género es una actividad tremendamente laboriosa. No son pocas las mujeres que se lanzan a revisar en sus propios comportamientos los aspectos patriarcales que absorbieron en el proceso de crecimiento dentro

de la cultura patriarcal. Con sorpresa descubro que, de forma casi inevitable, estas mujeres que trabajan psíquicamente para concientizarse sobre dichos condicionamientos caen en autoreproches, sintiéndose culpables cuando descubren en sí mismas que reproducen y perpetúan (sin que ese sea su deseo) comportamientos patriarcales, ya sea porque actúen como los hombres autoritarios o porque se subordinan al control masculino. Es aquí donde el sentimiento de culpabilidad se presenta con toda la inercia que impone el patriarcado. Con esto quiero decir que, así como la sociedad patriarcal culpabiliza a las mujeres —por ser supuestamente las únicas responsables de los problemas que pudieran tener los hijos, por no acompañar adecuadamente al compañero varón en sus itinerarios ambiciosos, por carecer de suficiente atractivo sexual para evitar que sus compañeros busquen «afuera», etc.— estas terminan culpabilizándose a sí mismas cuando descubren que, sin pretenderlo, reproducen lo mismo que combaten. Es como si las mujeres tuvieran siempre que expiar la culpa, como cuando los hombres dicen que las violaron porque llevaban cortas las faldas. A mi entender, se trata de la inercia que es inevitable en todo proceso de cambio. Sería saludable que las mujeres no se culpasen por ello y pudieran tomarlo como algo más que salió a la luz y que, justamente por eso mismo, es pasible de modificación. Vuelvo a insistir en que estos cambios comprometen a ambos géneros y que, en este sentido, los varones también tienen que asumir la laboriosa tarea de revisar su ambición de

poder dentro de la pareja y el mantenimiento de sus privilegios.

Combatir el patriarcado no significa retirarle el poder a los hombres para ser ejercido por las mujeres con las mismas características de autoritarismo, jerarquía y discriminación. Significa que las diferencias propias de cada género sean recibidas como aquel enriquecimiento que nos provee «lo otro», sin que dichas diferencias sean jerarquizadas en ninguno de los dos sentidos.

Como podemos ver, hablar de dinero en la pareja es poner al descubierto la manera en que se distribuye y circula el poder. Es explicitar cuan equitativa es la distribución de los tiempos y los espacios, las oportunidades para desplegar las potencialidades propias de cada uno, el reparto de las responsabilidades respecto del proyecto común. Es otra manera de imaginar la relación entre quienes integramos el género humano. Ojalá que tanto los hombres como las mujeres se vean tentados a cambiar el modelo y se sientan menos temerosos de compartir la vida de un modo menos violento y más equitativo.

Clara Coria
Junio de 2015

Prólogo de Marcela Lagarde y de los Ríos

a la segunda edición

La reedición de un libro es formidable y la reedición de un libro feminista lo es más aún. *El dinero en la pareja* es un libro feminista escrito por Clara Coria. Para mí es un gusto presentarlo porque este libro y, de hecho, toda la obra de Clara Coria, no solo la escrita, sino la vital, ha contribuido a cambiar la vida de mujeres y hombres y ha coadyuvado a destrabar relaciones de pareja. Su incidencia es notable en diversos países a los que han llegado ediciones de sus libros y sus artículos. Su presencia académica, docente y de asesoría ha permitido un contacto personal enriquecedor con sus planteamientos y con ella misma.

Clara Coria ha contribuido a la formación de especialistas en la materia, tanto de la academia universitaria como de la función pública y de

organizaciones civiles. Sus conocimientos, su elaboración teórica y metodológica, sus descubrimientos en el campo de la investigación y su divulgación, son parte fundamental de la cultura feminista y, desde luego, del acervo académico y científico contemporáneo. La de Clara Coria es una trayectoria sostenida por más de cuatro décadas de un compromiso patente

Hace poco más de veinticinco años conocí la primera edición de *El dinero en la pareja*¹ y me pareció deslumbrante por la perspectiva de género con la que Clara Coria aborda el papel del dinero en la institución social que es la pareja, tanto en el plano económico, como en el sexual, el afectivo, el simbólico y, siempre, como hecho político.

Sin embargo, a pesar de que el dinero es una prioridad y marca nuestras vidas, Clara Coria devela que las personas no tenemos conciencia sobre la complejidad y la trascendencia del dinero y el peso que tiene en la problemática económica y, mucho menos, de su impacto en esferas de la vida como la sexualidad, la afectividad, la subjetividad, falsamente experimentadas como inconexas y alejadas del dinero.

Es posible seguir, a través del análisis del manejo del dinero y la economía íntima, la problemática, las crisis de pareja y sus diversos conflictos, así como el lugar de mujeres y hombres en la sociedad y su relación con poderes diversos. Desde esta perspectiva, Clara Coria plantea que la desigualdad

1. Coria, Clara. *El dinero en la pareja – Algunas desnudeces sobre el poder*. Buenos Aires : Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

estructural de género entre mujeres y hombres marca las relaciones de pareja y otras relaciones con su impronta patriarcal. La exclusión y la marginación de las mujeres de espacios, funciones y poderes definen en gran medida dificultades y conflictos, daños y formas de maltrato, abuso o explotación.

La metodología empleada en la investigación empírica que sustenta la investigación cuyos resultados están contenidos en este libro, conocida como Grupos de Reflexión, es un acierto. Con los años se ha expandido por doquier, y forma parte de diversas modalidades de investigación académica directa de tipo social y humanística. Ha trascendido al ámbito público de intervención civil y gubernamental en el impulso a procesos de organización y participación que buscan impulsar cambios de género en mujeres y hombres en diversos espacios sociales e institucionales.

La metodología de los grupos de reflexión muestra cada día su potencial en la atención de mujeres que han vivido diversas formas de daño y violencia. Hoy se usa como recurso formidable en procesos de empoderamiento de las mujeres y de construcción de ciudadanía y nuevas relaciones sociales basadas en la igualdad y la equidad.

Cimentada por concepciones teóricas, políticas y éticas contenidas en una perspectiva feminista, la metodología de los grupos de reflexión permite el desarrollo de nuevas formas de conciencia a través del conocimiento contrastado y la elaboración y resignificación individual y grupal, de la experiencia propia y de las y los demás.

En la academia, esta metodología da excelentes resultados en procesos de investigación-acción, de investigación participativa y de investigación focal. En cualquiera de sus esferas de aplicación esta metodología es, de hecho, una intervención trastocadora. El descubrimiento de dimensiones desconocidas, el contraste y la comparación, la identificación de lo común previamente invisibilizado, la visibilidad de lo oculto y lo negado, la desidealización y la alternativa interpretativa a experiencias conocidas bajo otros significados permiten que, durante el proceso, cada persona y el grupo modifiquen el conocimiento sobre sí y las y los demás, sobre la pareja como tal o cualquier institución o espacio de relación. Los grupos de reflexión alientan la necesidad de transformación y propician formas de movilización personal, de pareja o de grupo para aproximar anhelos posibles con nuevas prácticas sociales equitativas.

El libro de Clara Coria muestra, de manera ordenada, que el dinero en la vida de las personas y en otros ámbitos sociales, en particular en la pareja, tiene más de un uso y más de una función y devela su carácter polisémico y multifuncional. Permite comprender que más allá de ciertos acuerdos estereotipados sobre el dinero en las parejas, cada cual se mueve en torno al dinero con diversas interpretaciones e intereses incluso contrapuestos y que, en términos generales, no hay acuerdo ni encuentro. Por el contrario, la tesis de este libro consiste en considerar que el dinero es uno de los focos rojos en la pareja como institución patriarcal, marcada por la desigualdad y,

en ese sentido, por la opresión de género, lo es en el ciclo vital de cada persona y en su experiencia de pareja y sigue una compleja trayectoria en el ciclo vital de cada una.

En *El sexo oculto del dinero*² Clara Coria planteó la sexuación del dinero. Simbólica, económica y socialmente, el dinero está asociado patriarcalmente como un atributo legítimo al sexo masculino, al hombre simbólico y a cada hombre particular como un atributo patriarcal de género. En concordancia, en esas mismas dimensiones, la carencia de dinero es atribuida genéricamente a la mujer simbólica y a las mujeres particulares. A ellos se les asigna la función de proveedores, a ellas la de necesitadas. A ellos el poder con mayúscula, a ellas formas ocultas de poderes menores.

Es evidente que la carencia atribuida y asignada a las mujeres en cada sociedad y cultura y a la mujer simbólica no se limita solo al dinero. La carencia es vital, está en relación con la condición social de la mujer, históricamente excluida y expropiada. El núcleo de la condición patriarcal de la mujer, de acuerdo con Franca Basaglia³, es el deber ser de las mujeres como la realización del estereotipado *ser-para-los-otros*, y como *ser-de-los-otros*. Es decir, como *no-sujeto*. La que no es, la que no tiene, la que no posee. La que es poseída, la que es apropiada.

En diversas sociedades de tiempos y culturas diferentes la organización social patriarcal de género

2. Coria, Clara. *El sexo oculto del dinero*, op.cit.

3. Basaglia, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1987.

está marcada por el androcentrismo y el falocentrismo. El sujeto es el hombre. Los hombres concretos son apoyados socialmente para beneficiarse de esa condición y para apropiarse de los bienes y los recursos del mundo; en primer término de las mujeres y sus productos: desde sus hijos, hasta los productos de su trabajo, su dinero, sus pensamientos, su afectividad y sus creaciones intelectuales, espirituales y artísticas.

En la modernidad ha emergido y se ha desarrollado la crítica feminista (filosófica, ideológica y política) a esa forma de vida social que estructura a las sociedades concretas y a sus culturas bajo reglas de dominación. En diversos países y épocas, movimientos civiles y políticos han aportado ideas y mecanismos para eliminar opresiones y construir la igualdad entre mujeres y hombres que han estado presentes en las grandes transformaciones sociales. En la actualidad encontramos sociedades modernas en las que han cambiado algunos aspectos de la dominación de género de los hombres sobre las mujeres, se ha reducido la desigualdad en algunos ámbitos y materias.

Es notorio el progreso que genera el avance de las mujeres que han accedido a la educación y al empleo, a la participación política y al desarrollo. Generaciones de mujeres han sido socializadas en la mixtura, han transformado su condición sexual y se han emancipado de manera parcial. Las mujeres han llegado a ser, incluso, generadoras ya no solo de productos, sino también de dinero. En el mundo contemporáneo millones de mujeres son

proveedoras económicas de parejas y familias tanto en países desarrollados como en países con bajos niveles de desarrollo. Pero, a pesar de serlo, a pesar de generar dinero y riqueza, en su mayoría viven en la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la violencia. Muchas son tratadas de forma misógina y como una carga social, como si no fueran generadoras de productos y de dinero.

Las mujeres y los hombres, las parejas investigadas y también las empresarias y otros grupos de mujeres comprendidos en el análisis, corresponden a esta circunstancia social heterogénea. No se trata de personas marginadas del desarrollo. Por el contrario, a pesar de ello, Clara Coria identifica un conjunto de experiencias conflictivas en torno al dinero y al poder vividas por parejas, y por las mujeres en otros espacios, y las interpreta develando conexiones y significados relativos a lo injusto, lo inequitativo, la falta de autonomía, la falta de comprensión de las necesidades de las mujeres por parte de los hombres y de las instituciones, pero también por parte de las mujeres mismas.

La inadecuación de gran cantidad de mujeres respecto al dinero es evidente en la culpa fomentada en ellas y sentida por ellas, al ganar o generar dinero o al ganar más que su pareja, debido a la internalización subjetiva que coloca a las mujeres en situación enajenada respecto del dinero. Al mismo tiempo, aumentan las mujeres modernizadas que generan dinero por vía directa, son activas

económicamente y experimentan nuevas necesidades y anhelos subjetivos y objetivos.

Unas y otras, las mujeres en las que predomina lo tradicional y las mujeres más modernas, recurren a algunas prácticas o viven conflictos o crean soluciones a su problemática con un sentido de rebeldía, resistencia o de construcción de autonomía en condiciones adversas.

Conflictos contemporáneos entre mujeres y hombres se refieren tanto a la transición histórica de género de la organización social como a su *sincretismo de género*⁴, es decir, a su peculiar amalgama entre lo tradicional y lo moderno. Entre un patriarcalismo omnipresente a la vieja usanza y un patriarcalismo reformado por el impulso de movimientos feministas que han incidido de manera favorable, aunque parcial y fragmentaria, en reformas democráticas que han cambiado el rostro de la organización social de género en una parte importante del mundo.

Los conflictos debidos al *sincretismo de género* son relativos a contradicciones entre modelos y prácticas sociales de expropiación sexual y erótica, afectiva, económica, intelectual y simbólica a las mujeres, y modelos y prácticas emergentes de cambio con tendencias a la individuación de las mujeres y su desarrollo, así como a la equidad de género. Mecanismos de expropiación y exclusión, de especialización de género

4. Sincretismo de género: es un concepto que la antropología utiliza para plantear la confluencia de diferentes culturas y de diferentes tradiciones. El resultado de ese encuentro no se parece a lo que fueron las corrientes culturales que formaron ese fenómeno y tiene como consecuencia que todas las mujeres modernas seamos, al mismo tiempo, tradicionales. Lagarde, Marcela. «Propuestas para una nueva relación social corresponsable». Bilbao: Conferencia y diálogos con Marcela Lagarde. 12 de mayo de 2010.

en solo ciertas actividades y ciertos espacios, colocan a las mujeres, simbólica y objetivamente, como seres carenciadas y en dependencia económica. Todo ello se enmarca en la compleja dependencia vital que define la condición de la mujer y está presente en grados y formas diversas en las mujeres concretas. De ahí la relación entre carencia y pobreza genérica, la pobreza como atributo de género, la pobreza simbólica y práctica de todas. En este orden simbólico y político son pobres aún las ricas.

Es evidente que el género está articulado a otras condiciones sociales y culturales y que la carencia y la dependencia adquieren grados graves cuando se aúnan a condiciones de pobreza de las mujeres derivadas de su posición y su situación subalterna de clase, raza, casta, y etnia, de estado civil, de legalidad y condición migrante, de escala social y de pertenencia a grupos y estamentos que contribuyen a la feminización de la pobreza y a la pauperización de las mujeres.

La organización patriarcal tradicional de género asegura el monopolio, el atesoramiento, el control y la distribución del dinero a los hombres que se apropian de todo lo expropiado a las mujeres, a otros hombres y grupos sociales y políticos. En dicha organización patriarcal, hay mecanismos que garantizan, en teoría a todos los hombres, oportunidades y vías para generar dinero, apropiarse de recursos y poseer bienes. Se trata de normas e instrumentos de género tradicionales de signo patriarcal que funcionan de manera normalizada para beneficio de todos los hombres y en otras solo para algunos grupos de hombres privilegiados y sus élites de poder de género, clase, etnia, nacionalidad, genealogía,

grupo y corporación política, financiera, económica, ideológico-política, religiosa y cultural.

Con todo, es creciente la pobreza entre los hombres. A pesar de todo, hay hombres pobres, para quienes no hay acceso a dinero ni a otros recursos, hombres desempleados, marginados o explotados cuya contradicción se cifra en experiencias profundas de injusticia por no acceder a aquello que les pertenece y por no poder realizar su deber ser como propietarios, poseedores, generadores de dinero y riqueza y como beneficiarios del mundo.

Las reformas no han eliminado la connotación patriarcal de la organización social de género pero la han modificado en aspectos importantes para la construcción de una democracia social de género. Desde una *perspectiva de género* prevalecen sociedades, híbridas, es decir *sincréticas* y además en transición, con mezclas diversas de pautas, relaciones y prácticas de poder en las instituciones sociales y del Estado y en cultura y se concretan en condiciones de género contradictorias de mujeres y hombres. Los conflictos se dan en torno al poder, la libertad, los derechos y las oportunidades. En ese marco se da una enorme competencia desigual entre mujeres y hombres.

El acceso de las mujeres al dinero, su posesión y su uso en necesidades propias y no en las de *los otros*, o para su propio beneficio en lugar de destinarlo solo al de *los otros*, rompe reglas de dependencia, pobreza y desigualdad estructural de las mujeres en relación a los hombres, atenta contra el supremacismo masculino integrado a la condición patriarcal de los

hombres, obliga a cambios en las relaciones y las prácticas sociales de subordinación y dependencia vital, incluso modifica las reglas de poder, al eliminar decisiones exclusivas por parte de los hombres con el avance de las decisiones tomadas por las mujeres.

Esa ruptura se produce en mujeres modernizadas, en transición de género, que pertenecen a generaciones diversas en las que se han producido algunos cambios de género. Tienen nuevas necesidades y anhelos y requieren dinero por vía directa. Han aprendido y viven, de manera ambivalente, tensa y conflictiva su relación con el dinero. Como modernas deberían generar suficiente dinero para satisfacer sus necesidades y las de *los otros* bajo su responsabilidad. Como tradicionales, deberían estar supeditadas económicamente y mantener el vínculo a través del dinero —sobrevalorado y cargado de poder— con su pareja, con los hombres de su familia, de su barrio, de su ciudad, de su país. Es decir, de manera genérica, con los hombres. El *sincretismo de género* contiene esa grave contradicción que produce sufrimiento en las mujeres y les genera conflictos en sus relaciones con los hombres, en su autoidentidad y su autoestima.

La desigualdad económica de las mujeres se concreta también, a través de mecanismos de invisibilización de su trabajo y sus actividades de cuidado, crianza y atención de las mujeres a *los otros*. En diversas circunstancias no son consideradas como actividades económicas y no se les asigna valor económico, sino solo de intercambio simbólico. Se las ve como actividades inherentes, naturales, no creativas y, por tanto, como obligatorias

para las mujeres. Son parte de su deber ser de género y en el intercambio social, son el mínimo aporte para ocupar posiciones sociales patriarcales en relaciones familiares, de pareja, comunitarias y de diverso tipo.

A la invisibilidad de una parte sustantiva del trabajo privado de las mujeres se suma su incorporación al trabajo público y, por ende, la doble jornada de trabajo y las múltiples cargas y responsabilidades en desigualdad. En ese marco también se produce la invisibilización de una parte de su trabajo público, a través de la extensión de la jornada diaria con horas extras no pagadas, la asignación de funciones y tareas no incluidas en los contratos, la falta de contrato y la informalidad laboral o el trabajo sumergido, es decir el trabajo sin derechos.

Las mujeres enfrentan en muchos ámbitos la asignación de los trabajos más bajos en la escala laboral y son objeto de variadas formas de discriminación, como el impedimento de ascenso laboral y las jerarquías laborales; reunidas en el *techo de cristal*. La desigualdad salarial con los hombres en las mismas funciones y actividades laborales marca también los conflictos y las dificultades personales de las mujeres con el dinero, el trabajo y la ocupación de puestos jerárquicos. Salarios más bajos y menos derechos reales, subempleo a pesar de la alta formación profesional, exclusión de las élites o trato discriminatorio hacia las pocas mujeres que forman parte de élites en la política, la educación, la academia y la investigación científica, la comunicación, el arte, la empresa, los deportes y las actividades de ocio e innovación.

La situación laboral y participativa de las mujeres se caracteriza por la fragilidad y la discriminación que se expresan en el miedo a perder lo que han alcanzado y el temor a protestar o exigir condiciones o derechos que muchas no consideran como propios. La explotación, los abusos y la reproducción de esas condiciones se apoyan tanto en el miedo, como en el aislamiento laboral y la falta de una conciencia de género que les permita enmarcar su situación en sus condicionantes sociales.

Configuraciones de género marcadas por condiciones como las señaladas están presentes en formas y grados diferentes en las relaciones que a través del dinero establecen mujeres y hombres concretos, en la pareja. Anhelos y utopías suponen la igualdad en la pareja o diversas ideologías, por el contrario, suponen una desigualdad natural intocable. Por eso la experiencia creciente de la desigualdad, la dependencia vital y la dominación tensan y crean conflictos a las parejas en función de la particular carga de género de cada persona, del entorno, la trayectoria vital y sus avatares.

El esquema de *El dinero en la pareja* recoge la experiencia de relaciones de pareja heterosexuales. Sin embargo, las tesis de Clara Coria permiten dar luz también al tratamiento y al lugar del dinero en relaciones homosexuales, lésbicas, transexuales y transgénero. Porque su dialéctica está condicionada por las estructuras de la pareja que recrean disparidades e inequidades. En todo caso, es preciso no suponer que opciones y preferencias sexuales y de género distintas

de la heterosexualidad y la heterogenericidad eximen a nadie de reproducir relaciones oprobiosas.

Es preciso reconocer la clave de la eliminación de experiencias opresivas. A mayor avance de las mujeres en educación, empleo, ingreso, participación, prestigio social privado y público, están en mejores condiciones en las relaciones de pareja. En términos generales, estos avances de las mujeres funcionan como freno o barrera al supremacismo de los hombres. Al disminuir causas de sujeción y subordinación de las mujeres y al disminuir la dominación se crean condiciones para que mujeres y hombres puedan establecer relaciones más equitativas y menos enajenadas. Los avances en la independencia, la autonomía, las libertades son precondition de relaciones de pareja más justas. Esta vía funciona también para las parejas homosexuales, lésbicas y transexuales.

Resulta evidente también que, a pesar de avances objetivos de las mujeres, se presentan creencias, normas, valores, prácticas y conductas basadas en modelos y atribuciones tradicionales de género a las mujeres frente al dinero y que muchos hombres no saben convivir con mujeres modernas y reproducen formas de trato y de relación como si estuvieran frente a mujeres dependientes vitales.

Ante la autonomía y la independencia económica de las mujeres, muchos hombres entran en competencia profesional y económica de pareja. Lo hacen desde un supremacismo no reconocido y con altas dosis de misoginia. Otros más, adoptan posiciones subversivas y se colocan en el polo dependiente y

falto de autonomía económica y se convierten en una responsabilidad y una carga para mujeres que quedan colocadas en la proveeduría, la gestión de recursos. Otros, abusan al considerar que en esa pareja están en igualdad y exigen de las mujeres todo o parte de lo tradicional de género aunado a lo moderno, sin asumir parte de responsabilidades, funciones, tareas y cargas privadas. Pero hay quienes se van transformando de manera positiva y contribuyen a establecer relaciones de pareja más equitativas.

Clara Coria realiza un verdadero inventario de procesos que conducen a conflictos en el manejo y el lugar que el dinero ocupa en diversas relaciones de pareja.

Identifica el dinero como recurso en tácticas de poder en la pareja, como una vía de control a través de mecanismos y tácticas sutiles que no son interpretadas con claridad como tales. Muestra y analiza mecanismos de no reconocimiento y de ilegitimidad de la autonomía de las mujeres, así como del control de la autonomía lograda. La construcción de género tradicional de las mujeres que coloca el dinero en los lenguajes de un amor desmedido por *los otros* y sostiene mecanismos de expropiación injusta a las mujeres. Explica comportamientos de género diferenciales en mujeres y hombres tales como la sujeción dependiente de las mujeres a través de la dosificación autoritaria del dinero por parte de los hombres. El ocultamiento y atesoramiento de dinero por parte de mujeres. Los abusos y controles como mecanismos de poder

de los hombres en la pareja y como manera de mantener su supremacía.

En cuanto a la dinámica de la pareja, muestra cómo la estafa y el ocultamiento, son parte de la institución. Es reveladora la comprobación del silencio sobre el hecho de que la mayoría de las mujeres esconden dinero, incluso quienes no tienen problemas por gastarlo o que tienen suficiente. Su necesidad de separar dinero es porque sienten que el dinero no les pertenece, aun cuando sean ellas las que lo generen. Lo guardan en la búsqueda de su disponibilidad como paso a la autonomía y la libertad inconscientemente vividas como experiencias transgresoras.

Clara Coria, trae al análisis del dinero guardado por las mujeres, la tradición *yiddish* del *knipale*, palabra «... que utilizaban los judíos de la diáspora para referirse a un “atadito” de dinero que tradicionalmente escondían las mujeres». La referencia al nudo del pañuelo de las mujeres en el que guardaban el dinero, está presente en el nombre. Remite también a *sissar*, guardar bajo la sisa, al ocultamiento del dinero extra que los hombres esconden a las mujeres.

El *knipale* o guardado puede servir como seguro familiar y en muchos casos los hombres tienen conocimiento y se benefician de él, pero las mujeres no tienen que rendir cuentas del mismo. De todas formas, los maridos tradicionales y los progresistas «...avalan y defienden una distribución económica que relega a la mujer a un lugar de limitación y subordinación». Finalmente, los hombres manejan el dinero grande y el manejo de este pequeño

dinero impide que las mujeres se subleven ante esa desigualdad.

El robo del dinero es colocado, siguiendo a Freud, en el ámbito de lo siniestro. Las mujeres son, en muchas ocasiones, acusadas por sus esposos de mal uso del dinero que se convierte directamente en acusación de robo del dinero común, con el implícito de que pertenece más al esposo. Los esposos les exigen cuentas a las mujeres de una forma inquisitorial, las acusan de malgastarlo y consideran que no les pertenece aunque ellas hayan aportado al dinero común. Por eso son acusadas de robarlo. Con ello los esposos buscan culpabilizar a las mujeres y, al hacerlo, castigarlas por la falta cometida que adquiere la connotación de irreparable.

De paso, Clara Coria aprovecha para hacer una crítica epistemológica al análisis de psicoterapeutas que al considerar a las mujeres culpables, instrumentalizan «... conceptos teóricos psicoanalíticos... sin incluir aspectos ideológicos presentes en las prácticas socioculturales y en los conceptos de la propia teoría», ya que interpretan como válidas experiencias fantásticas de robo como si ocultaran efectivamente deseos de robo. Con esa interpretación culpabilizan a sus pacientes, «Omiten que hay una dimensión ideológico-social que condiciona y estructura estas fantasías. Es decir, que si las mujeres sienten como robo el apropiarse del dinero conyugal es porque socialmente existe un consenso tácito (avalado por siglos de prácticas discriminatorias) acerca de que el dinero corresponde legítimamente a los varones». Advierte

sobre la *iatrogenia* implícita en esas interpretaciones y actuaciones de psicoterapeutas desde la autoridad incontestable que les confiere su papel.

Nuestra autora explora también el traslado de la cultura tradicional respecto del dinero a empresas creadas por mujeres emprendedoras. Da luz sobre la «curiosa tendencia» a mezclar lo público y lo privado, la pareja y la empresa y la manera en que maridos favorecidos desplazan a las mujeres de la administración de la economía y las finanzas.

Clara Coria señala las trampas de los presupuestos de pareja de acuerdo con el protagonismo de cada persona al elaborarlos. En primer término, considera dicha práctica como desmitificadora y contribuyente al principio de realidad porque conduce a develar y desmontar mitos, deseos, fantasías e idealizaciones. Su perspectiva es esclarecedora al definir el protagonismo como «...una actitud frente a la vida que se caracteriza por adoptar una participación activa en distintas esferas. Es incompatible con la dependencia e inversamente proporcional a ella».

Caracterizan al protagonismo la responsabilidad, el hacerse cargo de consecuencias y la pérdida del anonimato. Lo más importante, la piedra de toque, la clave última y primera de *El dinero en la pareja*, es la consideración de Clara Coria sobre la consolidación del sujeto psíquico y social «en la medida en que incluye un deseo de interacción con *los otros*». Remite a Mabel Burin y sus colegas en su *Estudios sobre la subjetividad femenina*⁵, y señala lo «...espinoso que

5. Burin, Mabel. *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires:

es para las mujeres que, educadas en la dependencia y para la dependencia, han ido conformando su subjetividad en la profunda convicción de constituirse en objeto del deseo del otro y no en sujeto de su propio deseo». Convertirse en sujeto significaría entonces, dejar de *ser-para-los-otros*, y construir el *ser-para-sí* que conlleva la mismidad y la experiencia vital de autonomía. Solo una relación entre sujetos puede albergar una asociación equitativa y potenciadora.

Finalmente, Clara Coria analiza el poder y las mujeres y la necesidad de pensarlo y analizarlo, hacerlo consciente. Identifica «otro poder»: *el poder oculto de las mujeres*, conformado por capacidades como las de generar culpa y seducir. En su análisis devela un supuesto paradigma femenino de poder y considera que es la respuesta al poder público dentro del sistema. «De la misma manera que la dependencia económica ofrece beneficios secundarios a quien se instala en ella, el ejercicio de este llamado “poder oculto” [...] margina a la mujer de los lugares de decisión, la adhesión consciente o inconsciente a este llamado “poder oculto” excluye a la mujer de los lugares legítimos de poder».

Clara Coria sostiene que el paradigma del *poder oculto* es uno de los mayores obstáculos que «...desde la subjetividad femenina interviene en las mujeres condicionando su exclusión del poder público, porque este paradigma tradicional del poder llamado “femenino”, junto con el paradigma tradicional del poder ejercido por los hombres, son la expresión

cabal de la ideología patriarcal, que jerarquiza las diferencias y las sitúa como antagónicas y complementarias».

Con estos aportes es posible concluir que no se trata solo de atribuciones que pueden ser eliminadas a voluntad. Para tocar de raíz las causas o las determinaciones que originan los conflictos económicos en las parejas, y los conflictos de las mujeres en otras esferas y ámbitos definidos por el género, es preciso continuar con cambios estructurales tendentes a la igualdad entre mujeres y hombres y a una redistribución equitativa de la riqueza y los recursos económicos integralmente justa. Se requiere la eliminación de la legitimidad del monopolio de recursos por parte de los hombres, la transformación de las instituciones civiles y del Estado que la reproducen, cambios en las normas y en las leyes, y cambios estructurales de género, tanto como el empoderamiento de las mujeres y la eliminación de jerarquías de superioridad e inferioridad y del conjunto de poderes de dominio de género.

Clara Coria sostiene que las mujeres deben abandonar el paradigma del *poder oculto* y decantarse por ocupar espacios del poder público, para salir de la trampa que las coloca al servicio del patriarcado. Solo imagina una alternativa con «...las mujeres tan representadas como los hombres, [...] dueñas de la palabra y coautoras de la ley». Para hacerlo, deben vencer diversos conflictos de identidad relativos a modelos y estereotipos de armonizar el altruismo de género, la lucha competitiva y el deber ser la

Mujer Maravilla. La participación de las mujeres requiere hacer frente a los conflictos derivados de los esfuerzos por compatibilizar la vida familiar y la vida pública. Un lugar destacado lo ocupan los conflictos con los hombres (amigos, maridos), lo que «...es difícil porque es como estar compitiendo con nosotras mismas».

Desde luego, tienen un lugar predominante los conflictos que se desprenden de contradicciones entre la solidaridad de género y la lealtad partidaria, y entre la prioridad de las reivindicaciones feministas y las de clase. Como un conflicto del deber ser, Clara Coria apunta el que se produce por estar demostrando en todo momento que «una es capaz, aunque sea mujer». El malestar frente a la competencia que perturba a muchas mujeres y las liga con un temor al poder ejercido por mujeres.

La lectura de *El dinero en la pareja* hace visible la necesidad de una reeducación analítica y un aprendizaje afectivo, intelectual y subjetivo, para transformar la experiencia del dinero en la pareja y deje de ser conflictiva, frustrante o incapaz de satisfacer algunas necesidades, y sea una vía de mejoría personal, de pareja y social, base de una asociación económica equitativa.

En ese sentido, es posible eliminar automatismos de género en relaciones hetero, homo o trans, con el establecimiento de normas equitativas y el apoyo sostenido a prácticas sociales solidarias, así como con el cultivo de valores y conductas éticas de respeto y reconocimiento a los cambios de género y la necesaria

eliminación de la disparidad de pareja en un nuevo tipo de asociación equitativa y paritaria, basada en el respeto a la equivalencia humana entre las personas.

Precisamos reconocer la necesidad de establecer normas y pactos explícitos consensuados y aprender a entablarlos y respetarlos, a dialogar sobre las diversas interpretaciones, significados y otros aspectos del dinero en la relación de pareja y procurar no alimentar conflictos. Para lograrlo se requiere resignificar el papel del dinero en la vida y en la pareja y revalorarlo en su función de obtener recursos y bienes para satisfacer necesidades, para desarrollar capacidades y oportunidades, enfrentar adversidades y mejorar la calidad de la vida.

Desde esa perspectiva para que la pareja pueda transformarse o fortalecerse, para convertirse, en palabras del poeta, en *mucho más que dos*, es imprescindible el apoyo y el sostenimiento de la autonomía individual de cada persona, asociada a la corresponsabilidad de pareja; el fomento de la independencia individual, articulada a la cooperación, y la eliminación de prácticas estereotipadas que impidan avanzar (autoritarismo, control, obediencia, trato injusto, ocultamiento, mentira).

En caso de que estas conductas y prácticas democráticas ya formen parte del bagaje cultural de cada quien o de la pareja, es necesario valorarlas como usos y costumbres que contribuyen a reforzar la asociación económica. Si no se las posee, hay que favorecer formas de relación y prácticas de aliento al intercambio, la reciprocidad, el mutuo cuidado y las

decisiones justas e incorporarlas como alternativas para la equidad.

Desde luego, es fundamental, el reconocimiento ponderado de los aportes de cada integrante de la pareja al nicho económico y simbólico común, de acuerdo con sus condiciones vitales y con el compromiso establecido y renovable. Superar resentimientos y conflictos, salir del esquema de pérdidas y derrotas y valorar dicha superación como aprendizaje y mejoramiento personal y de la pareja, debería ser parte de una resignificación de lo vivido y del relato de lo vivido y la memoria compartida por la pareja lo que contribuye a fortalecerla y a mejorar las condiciones de vida.

Leer este texto puede significar la apertura de horizontes para enfrentar la desigualdad económica en las parejas, el uso de poderes visibles e invisibles cifrados en el dinero, la conexión integral del manejo del dinero con otros aspectos de las relaciones de pareja, sus ciclos vitales, los modos de vida, los conflictos y los anhelos de justicia, solidaridad, compañerismo y cooperación como formas de relación entre las personas y sus experiencias de pareja. *El dinero en la pareja*, contiene aportes fundamentales al análisis integral de esta problemática en el marco de la desigualdad en la sociedad y en la política entre mujeres y hombres. Resalto su perspectiva transformadora y el llamado a las mujeres para desmontar fantasías y miedos, para participar, estar y hacer propio cada espacio del mundo.

El dinero en la pareja es imprescindible para la profesionalización de quienes impulsan la perspectiva

de género en ámbitos civiles y gubernamentales, para la formación académica universitaria de diversas disciplinas sociales y humanísticas, también para las personas que aspiramos a desarrollar una sociedad igualitaria entre mujeres y hombres equivalentes. Y para nosotras las feministas, que impulsamos una ética y una política cotidiana que nos acerque al complejo arte del buen vivir.

Felicito a Clara Coria por esta reedición y por ser entrañable, y le reitero mi admiración feminista y mi cariño sororal.

Marcela Lagarde y de los Ríos
México, D.F., 2010

CLARA CORIA

EL DINERO EN LA PAREJA

ALGUNAS DESNUDECES SOBRE EL PODER

Hablar del dinero en la pareja es hablar de algo más que de una gestión administrativa. Es colocarnos como observadores justo en el punto de intersección donde se cruzan las pasiones individuales, los mandatos sociales y las elecciones ético-políticas que cada uno adopta en sus comportamientos. Es explicitar el poder, desmitificar el amor, desnudar ideologías, despertar fantasmas y destapar resentimientos. Pero es también y fundamentalmente una de las maneras privilegiadas para desenmascarar las múltiples hipocresías en las que están enredados los hombres y las mujeres, privándose de disfrutar con plenitud de un intercambio más libre, más creativo, más enriquecedor y sobre todo más solidario.

Han pasado 32 años desde la primera edición de *El dinero en la pareja* y son muchos los cambios políticos, sociales y culturales que se sucedieron en las últimas décadas. Entre ellos, es innegable que se incrementó el número de mujeres que accedieron al dinero y también al poder. Sin embargo, la independencia económica que muchas de ellas lograron no siempre significó una real autonomía; tampoco el acceso al poder por parte de algunas se tradujo en una modificación del modelo patriarcal imperante. A pesar de los esfuerzos de aquellos grupos que luchan por una sociedad más solidaria, el modelo patriarcal sigue imponiendo su impronta en el proceso de socialización tanto de los hombres como de las mujeres. Este es uno de los motivos profundos por el cual dicho modelo —jerárquico, autoritario y discriminatorio— es repetido por algunas mujeres cuando acceden al dinero y al poder.

La obra de Clara Coria ha contribuido a cambiar la vida de mujeres y hombres y ha coadyuvado a destrabar relaciones de pareja. Clara Coria devela que las personas no tenemos conciencia sobre la complejidad y la trascendencia del dinero y el peso que tiene en la problemática económica y, mucho menos, de su impacto en esferas de la vida como la sexualidad, la afectividad, la subjetividad, falsamente experimentadas como inconexas y alejadas del dinero.

Marcela Lagarde



CLARA CORIA
PREMIOS
KONEX
ESTUDIOS DE GÉNERO

ANDROGINIAS 21



penródromo [21]



9 788412 313925

CLARA CORIA

LAS NEGOCIACIONES NUESTRAS DE CADA DÍA

DEVELANDO
MISTERIOS
ENCUBIERTOS



CLARA CORIA

LAS NEGOCIACIONES NUESTRAS DE CADA DÍA

Develando misterios encubiertos

ANDROGINIAS 21

Créditos

Título original:

Las negociaciones nuestras de cada día

© Clara Coria, 1989

18ª edición:

© De esta edición: Pensódromo SL, 2021

Editor: Henry Odell - p21@pensodromo.com

Diseño de cubierta:

Cristina Martínez Balmaceda - Pensódromo

ISBN print: 978-84-123730-1-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Del editor _____	11
------------------	----

PRÓLOGOS

A manera de prólogo

Las negociaciones nuestras de cada día

20 años después _____	15
-----------------------	----

Prólogo de la autora a la primera edición _____	19
---	----

I. CONCEPTOS GENERALES

1. Introducción _____	27
-----------------------	----

¿Qué es negociar? _____	28
-------------------------	----

¿Imponer, ceder o negociar? _____	30
-----------------------------------	----

¿Es ético negociar? _____	32
---------------------------	----

¿Es menos violento ceder que negociar? _____	33
--	----

Tres hipótesis sobre negociación y género _____	39
---	----

2. Los «no negociables» _____	43
-------------------------------	----

Lo que no se discute _____	44
----------------------------	----

<i>Las negociaciones con los hijos</i>	46
<i>En puntas de pie</i>	47
<i>La sagrada teta</i>	49
3. Tiempo para vivir y espacio para crecer	55
<i>La caca de los pañales ocupa espacio psíquico</i>	58
<i>«Yo sabía que un día te ibas a avivar»</i>	62
<i>«¿Qué te cuesta?»</i>	67
4. El segundo nombre de todos es Soledad	75
<i>Cuando negociamos somos y estamos solas</i>	77
<i>Confundir soledad con desamparo</i>	79

II. EL «MÁS ACÁ» DE LA NEGOCIACIÓN

5. Requisitos personales para negociar	85
<i>Seis condiciones esenciales</i>	87
Primera y segunda: Reconocer los deseos y los intereses personales, legitimar el derecho a defenderlos.	88
Tercera: Situación de paridad	99
Cuarta: Disponer de recursos genuinos	104
Quinta: Proponerse un objetivo y sostenerlo	107
Sexta: Ser capaz de emitir un «no» y tolerar recibirlo	113
6. Los obstáculos	121
<i>El fantasma del desamor</i>	123
a) Desamor y fantasma	123
b) Ilusiones y creencias ilusorias	124
c) La incondicionalidad	128

<i>El anhelo ilusorio de protección</i>	131
a) Protección necesaria y protección ilusoria	131
b) El varón «protector»	135
c) Los costos	138
<i>Terrorismos y autoterrorismos</i>	142
a) «Busto... más o menos»	145
b) «¡Qué mujer materialista!»	148

III. NEGOCIACIÓN Y GÉNERO

7. Las negociaciones con una misma	153
<i>Perchas más... perchas menos...</i>	
<i>casi todos los guardarropas se parecen</i>	154
a) Escena primera:	
«Tal vez ahora me guste más»	155
b) Escena segunda:	
«Falta espacio y sobran bultos»	156
c) Escena tercera:	
«Prisioneras de la buena imagen»	157
<i>Las perchas vacías son proyectos potenciales</i>	159
a) «Negociar el hoy»	162
b) «Langostinos para las visitas»	165
<i>Las negociaciones con una misma se ubican n el lugar de los costos</i>	170
8. Negociación y género	175
<i>Las inhibiciones son síntomas</i>	179
<i>El aprendizaje del género femenino genera vulnerabilidad y limita recursos</i>	181
a) Dependencias	181
b) ¿Mujer = Madre?	183

c) Las cadenas asociativas _____	185
Primera cadena asociativa _____	185
Segunda cadena asociativa _____	187
Tercera cadena asociativa _____	188
<i>El altruismo no es sinónimo de solidaridad</i> _____	190
a) ¿Jerarquía versus paridad? _____	191
b) La feminización del altruismo _____	195
c) La negociación puede ser solidaria pero nunca altruista _____	198

ANEXOS

Mujeres legislativas y género _____	207
--	------------

Negociación y género: Mujeres que ceden para no negociar ¿Un síntoma del género? _____	215
---	------------

La creación femenina en las redes del poder patriarcal _____	225
---	------------

Incidencia del género en las negociaciones cotidianas y obstáculos subjetivos que obturan el acceso a una ciudadanía plena _____	237
---	------------

Sobre la autora _____	249
------------------------------	------------

*La solidaridad no es un mito
tampoco una herencia genética:
es una elección ética y un compromiso social.*

Existe una gran confusión: la de creer que el altruismo es sinónimo de solidaridad. Al mantener dicha confusión, mujeres y varones contribuimos a perpetuar una de las tantas formas de servidumbre femenina.

Dijo una mujer:

Me casé muy joven y junto con la maternidad me fui enterando de quién era. Una no aprende a negociar porque, en nombre del amor, hay que pensar en los otros antes que en una misma, aceptar la dependencia como natural y dar incondicionalmente sin esperar retribución.

Del editor

En las últimas ediciones publicadas de *El sexo oculto del dinero* y de *El dinero en la pareja*, decíamos:

Hemos querido volver a publicar este texto de Clara Coria porque consideramos que los ejes principales de su análisis conservan una extraordinaria vigencia. La reflexión sobre el tema desarrollado sigue siendo indispensable para todos aquellos dispuestos a repensar y analizar críticamente el rol que juegan en el marco de la familia y de la sociedad en general.

Lo mismo podemos decir, 25 años después, de esta nueva edición —revisada y ampliada— de *Las negociaciones nuestras de cada día*, que constituye lo que vendría a ser el tercer volumen de la trilogía de Clara Coria dedicada al tema de la «sexuación del dinero».

Esta edición es una versión revisada del texto de

Clara Coria publicado en 1996 que contiene, además, una sección de Anexos, que incluye una serie de textos de la autora aparecidos antes y después de la primera edición. Hemos decidido su inclusión considerando que enriquecen el texto central y amplían las líneas de reflexión.

Por último, y al igual que con *El sexo oculto del dinero* y *El dinero en la pareja*, este libro es un contenido para ser leído con la mente abierta, una actitud sincera y autocrítica, dispuestos a la difícil tarea de aceptar cuestionamientos que pueden remover convicciones enraizadas en las profundidades de nuestro concepto de vida. Continuamos así impulsando contenidos editoriales desde los cuales trasladar voces de mujeres y hombres que apuesten no solo por un mayor equilibrio de lo femenino y lo masculino en la sociedad contemporánea, sino que «...se vean tentados a cambiar el modelo y se sientan menos temerosos de compartir la vida de una manera menos violenta y más equitativa».

Barcelona, mayo 2021

PRÓLOGOS

A manera de prólogo
Las negociaciones nuestras de cada día
20 años después

Han pasado 20 años desde la primera edición de *Las negociaciones nuestras de cada día* y el mundo ha seguido hundiéndose en luchas cada vez más tortuosas en pos de poderes absolutos que casi siempre han pretendido disimularse bajo las «mejores intenciones». Las interminables negociaciones con las que se pretende resolver intereses contrapuestos se arropan con el manto de la paz pero sostienen valores éticos faltos de solidaridad. Siguen siendo negociaciones que privilegian la astucia en beneficio de unos pocos en lugar de encontrar un punto de equilibrio para satisfacción de todos. El modelo patriarcal —jerárquico y favorecedor de privilegios— sigue gozando de buena salud tanto en el ámbito de lo social como en el de la subjetividad, sea esta femenina o masculina. Sin ninguna duda han habido

cambios en nuestro complejo mundo actual que, si bien no abarcaron a todo el planeta, mejoraron la condición de las mujeres. Pero muchos de esos cambios suelen ser solo modificaciones cosméticas que siguen coexistiendo con viejas concepciones del modelo patriarcal disimuladas bajo sofisticadas y aparentes escenarios de libertad. Estoy convencida que la liberación femenina no consiste en imponer la sumisión masculina sino que se trata de revisar en profundidad los valores éticos sobre los que se asienta la organización social y, como consecuencia, la conformación de la subjetividad y el vínculo solidario entre los géneros.

Uno de los motivos que contribuyen a la persistencia del modelo patriarcal —y que se desliza sutilmente aún donde ya se han instalado cambios que favorecen la libertad femenina— reside en el fenómeno de naturalización. Eso significa que las características constitutivas del modelo patriarcal (jerarquía, privilegios, violencias, distribución de roles por género, naturaleza como destino, etc.) siguen existiendo en las prácticas tanto masculinas como femeninas sin conciencia de que se sigue reeditando lo que se intenta combatir. Esto sucede en parte porque lo que se ha mamado durante siglos termina siendo considerado «natural» y por lo tanto obvio e invisibilizado en la propia subjetividad. La desnaturalización de la moral —y ética— patriarcal requiere un laborioso proceso de cambio en las subjetividades, tanto de hombres como de mujeres.

El tema de las negociaciones en la práctica cotidiana del vivir pone en carne viva los modelos de convivencia con los otros y con uno mismo. Las negociaciones, necesariamente, tienen por meta un acuerdo y dicho acuerdo requiere de una adecuada evaluación de los costos. Es sabido que absolutamente toda acción tiene costos, de la misma manera que los tiene toda inacción. En otras palabras, los costos son inevitables y no dejan de pasar factura a lo largo de la vida. Es por ello que la elección de los mismos es la clave para el cambio y el punto de partida, indefectiblemente, es esa negociación con uno mismo. Eso significa que cualquiera fuese la elección será inevitable ceder algo y en esto reside el meollo de toda negociación. Sin ninguna duda, es aquí donde la sabiduría reside en elegir el costo menos oneroso que dependerá del modelo ético con que cada quien oriente su vida y de las circunstancias que lo hagan posible.

Mi mayor deseo es que este libro siga sirviendo de estímulo para que las nuevas generaciones —y las no tan nuevas— se lancen a la aventura de descifrar dónde se ubica el costo menos oneroso para cada quien y cual es el que mejor contribuye a que nuestra sociedad no se pierda en su propia voracidad de poder y de violencia. Ahora más que nunca, lo personal es político y lo individual afecta a toda la humanidad.

Clara Coria
Buenos Aires, 2016

Prólogo de la autora a la primera edición

En la última década, la negociación comenzó a estar en la mira de las vanguardias intelectuales. La necesidad de descubrir estrategias que permitieran resolver satisfactoriamente las complejidades de los intereses políticos y empresariales despertó el interés de los centros de estudio más renombrados. También el de los profesionales del Derecho quienes, con el nombre de «mediación», dieron nacimiento a una nueva disciplina, cuyo objetivo es favorecer la resolución de diferendos entre partes litigantes, tratando de evitar asperezas innecesarias y el deterioro de los vínculos humanos.

Las negociaciones y las mediaciones se pusieron a la orden del día. Sin embargo, a pesar del interés sostenido y entusiasta, poco se ha investigado acerca de las negociaciones «sin nombre» —las que se llevan a cabo diariamente—, aquellas que fluyen de la

mañana a la noche, pasando de la cama a la mesa, a través del baño, los pañales, la limpieza hogareña, la asignación del coche familiar, la distribución del dinero y los tiempos de reposo o distracción. Tampoco se ha indagado acerca de las inhibiciones que —independientemente de su capacidad y sus habilidades— sufren muchas mujeres a la hora de negociar. No son excepcionales los conflictos en los que suelen enredarse no pocas de ellas por creer que solo la gente «interesada» negocia o porque la necesidad de ser «justas» las inhibe para defender sus intereses personales.

Me resultó fascinante descubrir que había demasiadas cosas silenciadas en un tema que se impone cada vez más y que ya ocupa las carteleras de universidades y academias. No pude resistir la tentación de zambullirme en el tema cuando descubrí, con gran sorpresa, que no pocas mujeres de reconocida experiencia en los ámbitos políticos y empresariales caían en incomprensibles confusiones cuando debían defender intereses personales. Como una de ellas dijo:

Soy una leona para negociar intereses ajenos y una liebre asustadiza para defender los propios.

Resultaba más que evidente, a mis ojos de psicóloga entrenada para desentrañar conflictos, que las dificultades que presentaban muchas de ellas no eran producto de la inexperiencia ni de la falta de capacitación, ni mucho menos de la falta de inteligencia. Allí había algún misterio oculto.

Decidí poner el foco en las negociaciones de la vida cotidiana porque consideré que era el espacio donde se producen los primeros mecanismos de negociación y ello me ofrecía la ventaja de captarlos en la desnudez de sus orígenes. La cotidianidad tiene algo en común con la selva virgen: está llena de vida pero también de riesgos que intuimos y no logramos percibir. En la cotidianidad —como en la selva— algunas de las sombras que nos protegen del sol ardiente son producto de peligros acechantes. El análisis de las «negociaciones nuestras de cada día» nos abre el misterio de lo encubierto, de la misma manera que la limpieza de vestigios arqueológicos deja al descubierto muchas de las huellas pasadas que condujeron al presente.

En mi trayecto de escritura, el prólogo resultó ser el último tramo. Por eso estoy en condiciones de adelantar —a quienes al leer harán el recorrido inverso al que yo hice al escribir— que no fueron pocas las sorpresas que surgieron a lo largo de tres densos años de investigaciones. De ellas dejo constancia en los ocho capítulos que componen este libro. Luego de reiterados cambios en los que buscaba —no siempre con éxito— la estructura que consideraba más pertinente para presentar este tema, decidí organizar el libro en tres partes. En la primera, planteé los criterios más generales —probablemente polémicos— respecto de las negociaciones cotidianas. En la segunda parte me dediqué a puntualizar los elementos concretos sobre los cuales es posible operar para obtener mejores condiciones de negociación. Para ello, analicé los requisitos personales para negociar y los obstáculos más frecuentes con que tropiezan muchas mujeres.

Dejé para la tercera y última parte dos temas que considero clave: las negociaciones «consigo misma» y las relaciones entre negociación y género. En el último capítulo hago especial hincapié en la diferencia entre altruismo y solidaridad. Esta diferencia explica muchas situaciones de la problemática femenina.

Considero importante que los que aborden este libro cuenten con elementos para saber a qué atenerse y evitar ser «tomados por sorpresa». Según mi criterio, es una forma de respeto y libertad. Consecuente con ello deseo señalar que este libro ha sido escrito desde una perspectiva de género en la cual se ha focalizado la problemática femenina. Sin embargo, ello no margina a los varones. Siempre he sostenido —y sigo sosteniendo— que lo que afecta a una mitad de la humanidad necesariamente afecta a la otra. Por lo tanto, no resulta sorprendente que, al dilucidar ciertos conflictos «femeninos» se abran también vías de esclarecimiento útiles para los varones. Sin ninguna duda, la posibilidad de llevar adelante investigaciones similares —también desde el género— que den cuenta de la problemática masculina, enriquecería y completaría el complejo espectro de las negociaciones entre mujeres y varones. Mi compromiso consciente —en el que he puesto mi mayor esfuerzo— ha sido desnudar los prejuicios encubiertos en los mandatos y las tradiciones sociales. Pero como yo también soy un producto social, he tratado de estar muy alerta respecto de mis propios prejuicios. Mi postura antidiscriminatoria no hace responsables a los varones por las discriminaciones que padecen las mujeres, sino

al sistema de valores autoritarios y jerárquicos de los cuales no estamos exentos ni unas ni otros.

Finalmente, este libro recoge las voces de infinidad de mujeres que fueron capaces de desnudar sus sentimientos más profundos creando, para su propia sorpresa, redes solidarias en las que podían reconocerse más allá de las diferencias culturales y personales.

Este libro está destinado a mujeres y varones que anhelan un mundo más solidario. La solidaridad, como ya anticipé, no es un sueño utópico que navega al vaivén de la corriente de los tiempos ni tampoco una consecuencia ineludible de la herencia genética. Ni tan lábil ni tan estricta, la solidaridad es una construcción social y, como tal, requiere de la participación voluntaria de las personas que consideran que la paridad en los vínculos humanos es mucho más oxigenante que los privilegios. Elegir la solidaridad es, a mi juicio, una opción ética. Si se lograra que las negociaciones dejaran de ser concebidas como un campo de batalla, tal vez sería posible convertirlas en recursos útiles al servicio de la reciprocidad. Con esta intención escribí *Las negociaciones nuestras de cada día*.

Clara Coria
Buenos Aires, 1996

CLARA CORIA

LAS NEGOCIACIONES NUESTRAS DE CADA DÍA

DEVELANDO MISTERIOS ENCUBIERTOS

Han pasado 25 años desde la primera edición de *Las negociaciones nuestras de cada día* y el mundo ha seguido hundiéndose en luchas cada vez más tortuosas en pos de poderes absolutos que casi siempre han pretendido disimularse bajo las «mejores intenciones». Las interminables negociaciones con las que se pretende resolver intereses contrapuestos se arrojan con el manto de la paz pero sostienen valores éticos faltos de solidaridad. Siguen siendo negociaciones que privilegian la astucia en beneficio de unos pocos, en lugar de encontrar un punto de equilibrio para satisfacción de todos.

El modelo patriarcal —jerárquico y favorecedor de privilegios— sigue gozando de buena salud tanto en el ámbito de lo social como en el de la subjetividad, sea esta femenina o masculina. Sin ninguna duda han habido cambios en nuestro complejo mundo actual que, si bien no abarcaron a todo el planeta, mejoraron la condición de las mujeres. Pero muchos de esos cambios suelen ser solo modificaciones cosméticas que siguen coexistiendo con viejas concepciones del modelo patriarcal disimuladas bajo sofisticadas y aparentes escenarios de libertad.

La liberación femenina no consiste en imponer la sumisión masculina sino que se trata de revisar en profundidad los valores éticos sobre los que se asienta la organización social y, como consecuencia, la conformación de la subjetividad y el vínculo solidario entre los géneros.

Apostar no solo por un mayor equilibrio de lo femenino y lo masculino en la sociedad contemporánea, sino que «...mujeres y hombres se vean tentados a cambiar el modelo y se sientan menos temerosos de compartir la vida de una manera menos violenta y más equitativa».



ANDROGINIAS 21

